

acostado entre las hierbas cuando vió subir lentamente a la superficie el barco fantasma. Era todo de oro; los marineros eran de plata y en la proa iba un faraón desgranando entre sus dedos piedras preciosas que sacaba de un cofre que tenía al lado. Abdallahi-el-Dhib se arrojó al agua, pero maravillado por aquel esplendor, exclamó: ¡Ya Allah!... Y entonces, todo desapareció: la barca mágica, el faraón y la siembra de piedras preciosas. Pero si uno podía izarse a bordo, sin proferir una palabra ni dar un grito, volvería con tesoros fabulosos.

Abdallahi-el-Dhib había encontrado engañado en un tablón de papiro un anillo con una piedra azul, caído sin duda de la mano del faraón al hundirse bruscamente la barca.

Vendió la sortija a un turista y con lo que obtuvo pudo comprar una casa y un campo.

—Y yo— pensó estremeciéndose Fuad— podré pagar la garantía del lift y el portaplumero en los Palaces de Luxor.

No pudo dormir en toda la noche y al otro día siguió sin entusiasmo la procesión de la barca. El no

pensaba sino en la otra, la de oro, la del lago sagrado.

En cuanto comenzaron los festines que destinaban durar toda la noche, Fuad volvió a Karmak y por una brecha en la pared que conocía muy bien, entró en el inmenso recinto de los monumentos.

Los guardianes estaban en la fiesta, Fuad avanzó un poco temeroso; las gatas-dioses sobre su pedestal le daban miedo. Felizmente no había salido la luna todavía. Fuad sabía el camino y se dirigió hacia el gigantesco escarabajo que se halla al borde del lago, acostándose junto a él.

De vez en cuando se estremecía al oír chillar una lechuza o las alas de un pájaro rozaban los papiros.

La luna surgía, espléndida, enorme, e inclinaba su rostro divino sobre las aguas del lago.

Entonces, alrededor de Fuad, todo adquirió un encanto inefable y vió surgir y deslizarse sobre el agua la barca de oro, con sus mari-

neros de plata y el faraón triste y majestuoso, que dejaba caer entre sus dedos monedas de oro y piedras preciosas...

Fuad se quitó la túnica y entró en el agua.

Nadaba entre las cañas color de luna; una o dos brazadas más y podría tender la mano y recoger las piedras preciosas.

De pronto, algo enlazó su pie; un djinn acuático, sin duda, que quería someterle a una prueba. Pero el niño no gritó, trató de desprendérse, pero cuanto más tiraba más se hundía... Y algo pesó sobre él, sin duda una gata-diosa que había saltado sobre sus hombros; quiso gritar, pedir socorro, pero su boca estaba llena de piedras preciosas. La nave de oro estaba siempre allí y ahora veía también el plumero de Hosseín, todo de diamantes, mientras Abd-el-Hady subía hasta la luna.

Aquel resplandor le quemaba los ojos y cerró los párpados. Sin duda el dios Amón iba a tomarle en sus brazos para subirle a la barca.

• • • • •

Al día siguiente, el guardián vió al pie del escarabajo gigantesco la túnica de algodón y en el lago, flotando entre los papiros, una perla azul.

Fué a buscar un palo y consiguió sacar a la superficie una cabeza de niño, pero el cuerpo resistió.

Sólo cuando un hombre se decidió a tirarse al agua, se encontró que el ahogado tenía el tobillo rodeado de fibras de caña, hechas un nudillo.

Y todo el mundo

rra de la barca de oro, que había arrastrado a la muerte al pequeño Fuad.

Verdades de a puño

Nada nos recuerda tanto la brevedad de la vida, como un pagaré a treinta días.

* * *

Es muy posible saber la edad de una vaca por las arrugas de sus cuernos; pero la naturaleza no nos ofrece signo exterior alguno para averiguar la de un huevo. Rompiéndolo siempre con cuidado.

* * *

El filósofo dice: «El hombre prudente vacila». Por esto hay tan pocos hombres que paguen sus cuentas sin vacilaciones.

* * *

Los párrafos más elocuentes de un sermón llaman menos la atención de los oyentes que el hombre que se limpia ruidosamente las narices en medio de la iglesia.

* * *

«Todos debemos algo a nuestra patria», dice el patriota y lo más probable es que él deba algún impuesto.

* * *

Los filósofos han descubierto que cuando un hombre se decide a hacer economías, comienza generalmente por disminuir los gastos de su esposa.

LA BOTANICA Cura Natural

VERBAS MEDICINALES para el tratamiento eficaz de las enfermedades. — Pidan folletos explicativos: — Naturalista D. CARRERA. — Rivadavia, 6833. — U. T. 2223, Flores.

Cuento judío

Herschelé, de Slonim, fué a Moscú a ver al comisionista que lo surtía de corbatas, camisas y toda clase de artículos de elegancia masculina. Y le hizo un encargo importante: quinientos rublos. Pagó su compra con un pagaré a seis meses.

En el momento de irse, dice:

—No me ofrece nada, querido Vassily Pavlovitch?

—Sí, sí; tome esta hermosa corbata. Es de seda. Viene de Londres.

—¿Sílamente esto? ¿Para un cliente como yo? Permítame que le reproche amigablemente el poco valor de su regalo, Vassily Pavlovitch.

—Está bien, Herschelé; voy a ser generoso. Deme la corbata y teme esto.

—¿Qué?

—Su pagaré.

—Mi pagaré?

—Sí.

Herschelé, luego de un momento de reflexión, dice:

—No, téugalo... Prefiero la corbata.



EL INVIERNO SE APROXIMA

Los tejidos de lana estarán de rigurosa moda y Ud. podrá hacerlo con toda economía, resultándole a precios increíbles, pues Ud. misma hilera la lana necesaria resultándole a 8 centavos la madeja. Solicitenos hoy mismo prospectos y condiciones y los recibirá completamente GRATIS.

DE TOFFOLI y BRUNI :: Avda. de Mayo 667